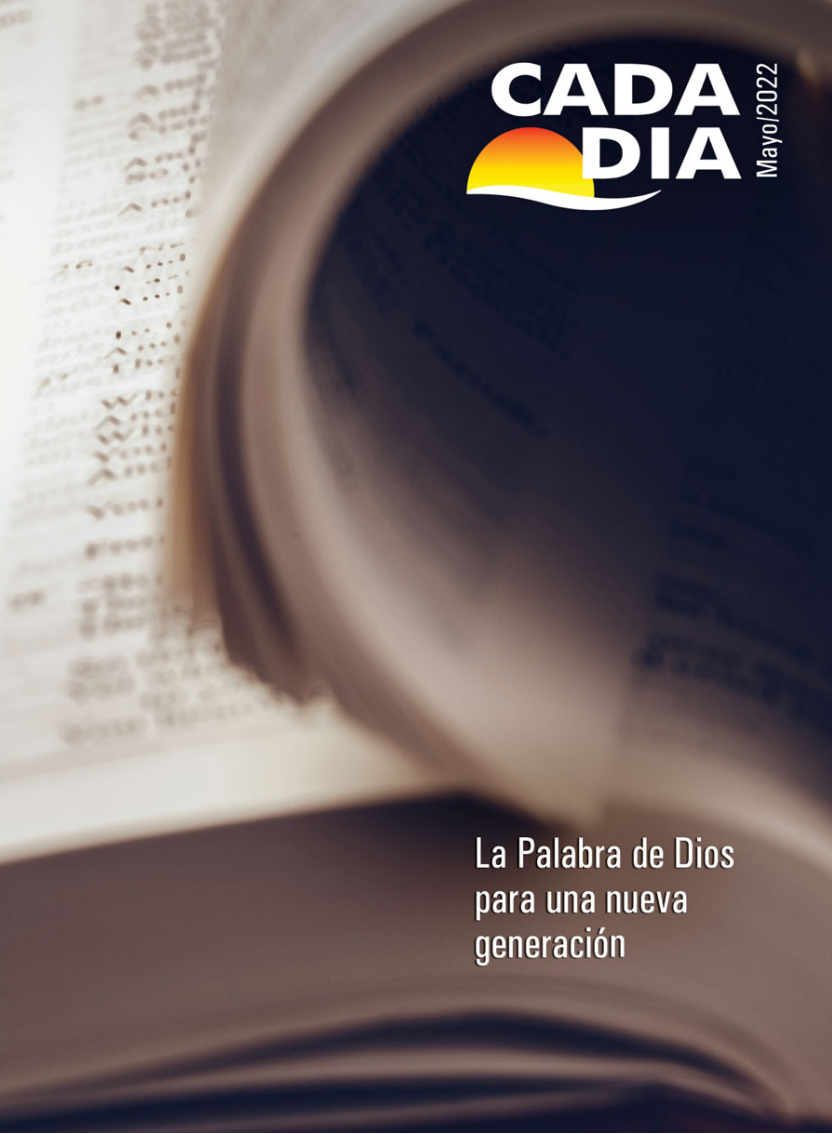

CADA DIA

Mayo/2022

La Palabra de Dios para una nueva generación

La Palabra de Dios para una nueva generación

MAYO 2022

Arie Leder

Arie C. Leder fue maestro de Antiguo Testamento en el Seminario Calvino de Grand Rapids, Michigan. Él también sirvió como pastor en Canadá y fue misionero en América Latina por varios años. Arie ha dedicado gran parte de su carrera al estudio del pentateuco y los libros históricos.

CADA DIA, Volumen 19, Número 5, Mayo 2022. Copyright © La Hora de la Reforma, Apartado Postal 130, Código Postal: 13012-970 - Campinas, San Pablo - Brasil. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: *5 mil*
Texto: *Arie C. Leder*
Redacción Editorial: *Raquel Gabriel*
Dirección General: *Huascar de La Cruz, director del Ministerio Reforma*
Editor: *Huascar de La Cruz*
Cubierta y Diagramación: *Lucas Pedro*
Foto: *© FabrikaPhoto*

MINISTERIO REFORMA PUBLICACIONES

Distribución y suscripciones:
LPC Comunicaciones
R. Ambrógio Bisogni 607
Jd. Santa Candida
Campinas, SP - Brasil - CP 13087-547
Teléfono 55-19- 3741-3000
Fax 55-19- 3741-3059
www.ministerioreforma.com

La Palabra de Dios para una nueva generación

Arie Leder

Este mes nuestro devocional se enfoca en el libro de Deuteronomio. Leyó bien. Si no fuera por la Biblia, tal vez nunca escucharía esa palabra en su vida. Pero allí está, y no debe ser muy difícil encontrarlo, pues se halla entre los primeros cinco libros de la Biblia. Lo más difícil es leerlo…y acatarlo.

Una vez que uno comienza la lectura, suena bastante familiar. Son historias y leyes que ya hemos escuchado antes. ¿Por qué gastar páginas en repetir lo que antes ya se ha mencionado? Buena pregunta. Porque ahora se trata de una generación y un escenario y audiencia diferente. Ahora Israel está listo para entrar a la tierra prometida. El libro es un compendio de historia y normas, que equivale a la constitución de un país. "Esta ley" describe un estilo de vida que distinguiría a Israel de las otras naciones y le enseñaría cómo vivir en la presencia de Dios.

¿No le parece que nosotros también necesitamos escuchar de nuevo, de manera fresca, la antigua historia? Acompáñenos en este mes, en este fascinante recuento de la forma en que Dios preparó a su pueblo para vivir en su presencia.

Deuteronomio 1:1-5

TE LO VUELVO A CONTAR

"…Moisés comenzó a dar las siguientes instrucciones…"
Deuteronomio 1:5

¿Cuántas veces le ha recordado a sus hijos que no toquen una estufa caliente o que no digan una mala palabra? Y si hace memoria, es probable que sus padres le hayan hecho a usted alguna vez el mismo recordatorio. Y no está solo. En la Biblia hay un libro que consiste en una repetición de lo que ya Dios había dicho en los libros anteriores. ¿Sabe de qué libro se trata? Es el libro de Deuteronomio, cuyo nombre significa "segunda ley" o "reiteración de la ley".

Pero si ya Dios lo había dicho antes, ¿por qué repetirlo? Se trata de una cuestión generacional. La generación que escuchó ese mensaje por primera vez había muerto en el desierto, así que, en este libro, Moisés se dirige a la siguiente generación. Es necesario que él les repita las instrucciones que Dios le había dado para que esta nueva generación sepa cómo obedecer a Dios al entrar en la tierra prometida.

El libro es un compendio de historia y normas, que equivale a la constitución de un país. "Esta ley" describe un estilo de vida que distinguiría a Israel de las otras naciones y le enseñaría cómo vivir en la presencia de Dios. ¿No le parece que, al igual que Israel, nosotros también necesitamos que se nos recuerde la voluntad de Dios de vez en cuando? Y, para esto, Dios nos provee de un profeta más grande que Moisés, a su hijo Jesucristo. Escuchemos sus palabras y vivamos en ellas.

Gracias, Señor, por hablar las maravillosas palabras de vida. Ayúdanos también a obedecerlas. En el nombre de Cristo, amén.

Deuteronomio 1:6-8

EL REGALO DE DIOS

"Yo les he entregado el país; vayan y tomen posesión de la tierra que yo, el Señor, juré dar a los antepasados de ustedes".
Deuteronomio 1:8

Seamos sinceros. No somos muy pacientes que digamos a la hora de esperar que alguien cumpla una promesa. En este mismo momento quizá todavía recuerdes a alguien que te aseguró que te daría algo y no lo ha hecho. Pero, por otro lado, qué alegría se siente cuando por fin esa persona cumple con lo prometido.

¿Se imagina esperar toda la vida, o por varias generaciones para ver cumplida una promesa? Eso es precisamente lo que pasó con el pueblo de Israel. Habían pasado cientos de años desde que Dios le prometió a Abraham la tierra de Canaán (Génesis 12:1-7), pero sus descendientes aún no la poseían. El tiempo de Dios a veces requiere paciencia. Pero ahora el momento ha llegado: "Yo les he entregado el país"; el regalo era seguro. ¿Valía la pena haber esperado tanto? Escuche el informe que los espías dieron de aquel lugar: "La tierra que el Señor nuestro Dios nos da es magnífica". (Deuteronomio 1:25). ¿Cómo podría no ser buena? El regalo refleja al Dador.

No se trata realmente del regalo, por supuesto, sino del Dador. El punto no es la buena tierra, sino la presencia misericordiosa de Dios. Él puede estar presente en cualquier lugar: en el desierto, en las llanuras al este del Jordán y, sí, también justo más allá del río. Mira al Dador, advierte su presencia, recibe el regalo preparado para ti, y disfrútalo para siempre.

Te doy gracias, Señor, por el perdón de pecados y el don de la vida eterna. Ayúdame a ser consciente de tu presencia en mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

Deuteronomio 1:26-33, 41-46

¿DE QUIÉN ES EL RECHAZO?

"Sin embargo, ustedes no confiaron en el Señor su Dios, el cual iba delante de ustedes".
Deuteronomio 1:32-33

"Ustedes no confiaron en el Señor", acusa Moisés a los israelitas. Él dice, "ustedes", no "ellos". Pero "ellos" eran solo niños en ese momento, o tal vez ni siquiera habían nacido. ¿Por qué se culpa a estos niños por lo que sus padres habían hecho? Se parece mucho al caso de Adán y Eva y su posteridad: el pecado de la primera generación en el desierto afectó a todos sus descendientes. Esta historia de la rebelión del pueblo es un espejo en el que Israel debe observarse a sí mismo. Les recuerda, les advierte y los empuja en la dirección correcta. Todo se reduce a esto: No repitas los pecados de tu pasado.

Como verdaderos descendientes de Adán y Eva, escuchamos a menudo la voz del tentador. Tocamos lo que está prohibido y miramos lo que nuestros ojos deben evitar. Somos expertos en mostrarle a Dios y a nuestro prójimo lo poco que realmente los amamos, y nuestra tendencia innata al egoísmo. Esa es la realidad de la historia humana como la Biblia la describe: nadie es justo; nadie está sin pecado ante Dios.

"No confiaste en Dios", nos dice Moisés a ti y a mí. "No creíste en la promesa de su don de vida". Pero vayamos a Él ahora. Cree en Jesús, que confió en que Dios su Padre lo resucitaría de entre los muertos al tercer día. Deja que Jesucristo sea el espejo en el que veas reflejado tu verdadero ser.

Fui yo, oh, Cristo, quien te crucificó. Ayúdanos a confiar en tus promesas este día, Señor, y para siempre, en tu nombre, amén.

Deuteronomio 3:21-29

¿DESPUÉS DE MOISÉS?

"Da instrucciones a Josué, anímalo y dale valor..."
Deuteronomio 3:28

"El Señor se enojó conmigo por culpa de ustedes..." se quejó Moisés. Tiempo atrás cuando estaban en el desierto, al faltarles el agua, el pueblo desafió el liderazgo de Moisés. "¿Por qué nos trajiste aquí donde no hay comida ni agua?", le gritaron. En respuesta, Dios le dijo a Moisés que hablara a la roca que estaba frente a ellos, y que de allí brotaría el agua. Pero Moisés, con ira, golpeó la roca. Así que Dios dijo: "Puesto que ustedes no tuvieron confianza en mí ni me honraron... no entrarán con esta gente en el país" (Números 20:12).

Moisés jugó un papel importante en la vida de Israel. Además de encabezar la salida de Egipto, él los guio a través del desierto, les habló las palabras de Dios y, también, sufrió la carga de las muchas quejas y rebeliones del pueblo. Ahora su última tarea sería recordarles lo que Dios ha hecho por ellos durante el tiempo en el desierto. Entonces Josué terminaría lo que Moisés había comenzado cuarenta años antes.

Moisés, Josué y una gran cantidad de otros líderes sirvieron a Dios, pero ninguno pudo completar totalmente la obra que Dios les había encomendado. Dios le dio ese ministerio a un profeta aún más grande que Moisés: a Jesucristo, el Hijo de Dios, autor y consumador de nuestra fe (véase Hebreos 12:2).

Señor, ayúdanos a poner nuestra mirada en Jesús, y a seguir su dirección en todo. Oramos, en el nombre de aquel que es el único que puede salvarnos, amén.

Deuteronomio 4:1-8

SABIOS

"…los pueblos reconocerán que en ustedes hay sabiduría y entendimiento…"
Deuteronomio 4:6

Las personas mayores a menudo son más sabias que las más jóvenes decimos, porque han aprendido de las experiencias vividas. No aprender de los altibajos de la vida es una locura. Hay muchas personas sabias y justas en el mundo: padres y diplomáticos reflexivos, jueces y maestros comprensivos, carpinteros y costureras de acabado fino, todos practican una forma de sabiduría. Dios creó el mundo de tal manera que las personas pueden ser sabias y justas.

Sin embargo, Israel no adquirió su sabiduría debido a sus largos años de experiencia debajo el sol sino a través de la Palabra de Dios. Ninguna nación tenía una ley tan justa. Sin este Dios y su Palabra, no puede haber verdadera sabiduría (Salmo 53:1). Sin el temor del Señor (Proverbios 1:7; 9:10), toda la sabiduría humana es nada. Vivir según el mensaje de la cruz de Jesús puede parecer una tontería a los ojos del mundo, pero nos hace sabios y justos a los ojos de Dios (1 Corintios 1:18-31).

Una larga experiencia en educación, crianza de los hijos, medicina, jardinería o computación puede hacerlo más inteligente o capaz. Sin duda que su comprensión técnica de las cosas puede ayudar a hacer del mundo un lugar mejor. Pero si no teme al Señor, no podrá ser verdaderamente sabio porque carecerá de lo esencial: el amor de Dios (véase 1 Corintios 13).

Señor, mantennos firmes en Jesucristo, quien es tu sabiduría para nosotros, nuestra justicia. En el nombre de Jesús, amén.

LA VOZ DE DIOS

"¿Existe algún pueblo que haya oído, como ustedes, la voz de Dios…?"
Deuteronomio 4:33

Imagina el amargo silencio de un amigo después de una discusión; el silencio doloroso de una hija en coma; el silencio interminable después de la muerte del cónyuge. ¡Debe ser devastador! Necesitamos escuchar la voz de los demás, incluso de los decepcionados o enojados, o terminaos por derrumbarnos. El pueblo de Israel vio las asombrosas obras de Dios y escuchó su potente voz desde el Monte Sinaí, y tembló de temor. Ninguna otra gente había escuchado tal discurso; ningún otro pueblo había experimentado así a Dios. Muy simple, no hay otro como él.

Lamentablemente, hay otras voces que intentan distraernos de escuchar a Dios. El tentador usa todo tipo de triquiñuelas para hacernos dudar, desconfiar y rebelarnos contra el Señor. Esto le sucedió hace mucho tiempo a Israel en el desierto, y nos sucede a nosotros hoy. Somos tentados fácilmente a quejarnos, criticar y llenarnos de orgullo, pensando que merecemos más de la vida. Pero el Señor es todo lo que necesitamos, y Él se ocupa de todas nuestras necesidades, y nos bendice con abundancia.

Pero Dios nos ama tanto y, por eso, irrumpe en nuestro silencio, hablándonos a través de su Palabra, y especialmente a través de Jesucristo. En el silencio de nuestra soledad tal vez sea lo que estamos esperando, pero no hay otro discurso verdadero. Escuchemos la voz de Dios hoy y vivamos para siempre.

"Señor, háblame para que yo pueda hablar. Ayúdame a escucharte, en Jesús, amén.

Deuteronomio 5:1-5

RESPONSABILIDAD

"No hizo [el pacto] solamente con nuestros antepasados, sino también con todos nosotros… El Señor habló con ustedes…cara a cara…"
Deuteronomio 5:3-4

"¡No es mi culpa! Crecí en el vecindario equivocado. Mi maestro no era bueno. El gobierno no ayudó". ¿Lo ha escuchado? Hay una tendencia a culpar de nuestros problemas a los productores de tabaco y alcohol, a las compañías farmacéuticas y demás. El juego de la culpa, tan antiguo como Adán y Eva, recluta nuevos jugadores con cada niño que nace.

¿Qué dice la Biblia de esto? "No hay excusas", le dice Moisés a Israel. Dios te habló, has escuchado sus palabras, tienes sus instrucciones; cuando llegue el momento de entrar y vivir en la tierra de Canaán, sabrás qué hacer. ¡No hagas lo que hicieron tus antepasados en el desierto, ni lo que hacen los cananeos! Conocer la Palabra de Dios nos hace conscientes de que no podemos culpar a otros por fallar en hacer lo correcto. Responsabilizar a otros por nuestros problemas es un desperdicio de tiempo. Ahora que has escuchado la voz de Dios, ¿cuál es tu respuesta?

Los pecados de nuestros antepasados pueden producir un ruido fuerte en nuestras vidas. Generaciones de personas maltratadas y adictas lo saben. Pero el pueblo de Dios ya no es una víctima de un pasado pecaminoso. Sé responsable y confiesa tus propios pecados. Entrégaselos a la única víctima inocente que carga con la culpa de toda la miseria del mundo: Jesucristo. Sé responsable y admite que has recibido la Palabra de verdad.

Querido Señor, ayúdame a admitir mi propia culpa y a traerla a ti para el perdón a través de Jesucristo, amén.

AMAR A DIOS PRIMERO

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón..."
Deuteronomio 6:5

Los bebés son egoístas porque así conviene a su supervivencia y comodidad. Lloran para que los alimenten o les cambian los pañales. Con el tiempo se espera que aprendan a dejar de lado la actitud de "yo primero", aunque a veces no se logra sin dolor. En la Biblia hay algo que nos debe quedar bien claro: Dios es primero. Eso es bueno porque sin Dios no habría nada. Ni tú, ni tu vecino. Ni árboles, ni lindos cachorros. Es necesario amar a Dios y serle fiel por encima de cualquier otra persona o cosa.

Pero poner a Dios primero también va en contra de la opinión popular o de lo que dicen los terapeutas: "cuida de ti primero", "desarrolla tu autoestima". Si no lo haces nadie lo hará ¿no es así? Y no es todo: Amar a Dios primero significa amarlo con todas tus fuerzas, todos los días. Dios primero en tu pensamiento, caminar, hablar, conducir, relación con los demás, en todo lo que haces y dices.

Dios no se cansa de recordárnoslo. Él insiste hasta que nos entreguemos a él. Jesucristo enseñó que una semilla primero debe morir antes de que pueda crecer. Así que debemos morir a la actitud de "yo primero" que es parte de nuestra herencia humana. Al igual que los bebés, debemos aprender que hay otros en nuestro mundo que también tienen necesidades. Y, sobre todo, hay un Otro que exige nuestra completa lealtad, y es el Único que de verdad la merece.

Ayúdanos, Señor, a amarte, sobre todo. A amar también a nuestro prójimo. En Jesús oramos, amén.

Deuteronomio 6:20-25

USTED Y SUS HIJOS

"Mañana cuando te preguntare tu hijo,... entonces dirás a tu hijo…"
Deuteronomio 6:20-21

Pocos padres se atreverían a negar que hay una brecha generacional entre ellos y sus hijos. La mayoría dice que los jóvenes quieren ser diferentes de sus padres, especialmente cuando comienzan a fijarse en los defectos de sus progenitores. Como resultado, los niños tienden a seguir la música, las modas y las formas de pensar que predominan en su propia generación. Algunas personas argumentan que los jóvenes no necesitan prestar atención a los consejos de sus padres. El futuro es de ellos; los viejos ya han tenido su oportunidad. El pasado es pasado, con sus tradiciones sofocantes.

Pero la creatividad juvenil no siempre implica sabiduría. A pesar de todas las diferencias entre ancianos y jóvenes, hay algo que nos une: nuestra esclavitud al pecado. Esto es algo que tienta a los jóvenes a creer que solo ellos tienen las respuestas a las preguntas y problemas de la vida. Pero cuando sean mayores, se darán cuenta que cometieron errores, al igual que la anterior generación.

Por eso es que este discurso de Moisés es una buena noticia. Habla de la semejanza que une a ancianos y jóvenes, las maravillas que Dios hizo por su pueblo, en Egipto y, en última instancia, en la cruz de Cristo. Ayudar a nuestros hijos a ver lo que realmente nos une, hace que las otras diferencias sean más fáciles de sobrellevar.

Señor, ayuda a las generaciones mayores a mostrar a los más jóvenes las maravillas de tu gracia y tu justicia. En el nombre de Jesús, amén.

Deuteronomio 7:1-11

MALAS NOTICIAS, BUENAS NOTICIAS

"Debes destruirlas por completo... No te unas en matrimonio con su gente".
Deuteronomio 7:2-3

Cuando se trata de textos bíblicos como éste, hay una pregunta que se nos viene a la mente: ¿quería Dios realmente que Israel destruyera a los cananeos? Que les mandara que no sirvieran a otros dioses tiene sentido, pero ¿por qué destruir a los adoradores de los otros dioses sin piedad? Las personas son personas, sin importar quiénes sean. ¿Acaso no Dios mismo nos enseña a amar a nuestro prójimo?

La Biblia, sin embargo, nos habla acerca de las cosas, incluyendo las personas, desde el punto de vista divino, no el humano. Este pasaje habla de la adoración al Dios verdadero, que conduce a la vida y que no debe ser corrompida, y la adoración a dioses falsos que conduce a la muerte. Y dado que Dios siempre viene en primer lugar este pasaje se alinea con la adoración verdadera. Pero, ¿por qué destruir a los adoradores de otros dioses? Dios no quiere que los malvados mueran, sino que se aparten del mal (Ezequiel 18:23 y 32).

Una verdad Bíblica, aún si no satisface nuestras preguntas es que todos merecemos morir porque somos pecadores (Romanos 6:23). Tarde o temprano, no importa quiénes somos, moriremos. Esa es la mala noticia. La buena noticia, es que Dios ha vencido al enemigo por medio de Jesucristo que fue enviado a pagar por nuestros pecados. Cuando adoramos al único Dios Verdadero, aunque muramos, viviremos con El para siempre.

Oh Señor, rogamos por todos los que adoran a dioses falsos, que sean atraídos a ti por tu Santo Espíritu. En el nombre de Jesús, amén.

Deuteronomio 8:1-5, 10-11

ACUÉRDENSE

"Acuérdense de todo el camino que el Señor les hizo recorrer en el desierto …"
Deuteronomio 8:2

¿Recuerda cuánto dependía de sus padres en su niñez y juventud? Si eran padres cristianos, le enseñaron que todo provenía de Dios: ropa, juguetes, incluso los vegetales. Y usted lo creía, porque confiaba en ellos y en Dios. Hoy es mayor. Tiene trabajo, quizá puede adquirir un auto nuevo cada dos años, o una casa en una privada; tal vez cuenta con un plan de jubilación, o simplemente tiene lo suficiente para darse los gustos que desee. ¿Consiguió todo lo que tiene debido al trabajo duro, la autodisciplina, el sacrificio o tuvo Dios algo que ver con el éxito obtenido?

Cuando tenemos de todo, es casi imposible pretender vivir como si no tuviéramos nada. ¿De qué podríamos prescindir? Entre más tenemos más difícil es vivir con menos, y mucho más confiar plenamente en Dios. Sin embargo, eso es lo que El pide a su pueblo. "En el desierto, cuando solo me tenías a mí, eras totalmente dependiente. No olvides esa dependencia cuando llegues a la tierra llena de abundancia. Todo está ahí a la mano. Recuerda entonces depender de mí como lo hiciste en el desierto. No lo olvides".

Israel sabía lo que Dios había hecho por ellos, pero olvidarlo es fácil cuando lo tienes todo. Aun así, siempre hay una buena razón para confiar en Dios en medio de la abundancia. Piense en esto como un entrenamiento para un tiempo en que la abundancia pueda agotarse.

Querido Dios, quédate con nosotros y con nuestros hijos en abundancia o en escasez. En Jesús oramos, amén.

Deuteronomio 11:8-14

LOS OJOS DEL SEÑOR

"…Es un país de montes y valles, regado por la lluvia del cielo".
Deuteronomio 11:11

Vigilas tu huerto con mucho cuidado. Los animalitos lo saben y prefieren husmear en el jardín del vecino. Las malezas aparecen bajo su propio riego. A finales de primavera y durante el verano y el otoño, tus flores son la envidia del vecindario, la lechuga romana es una delicia a la vista y los tomates prometen una deliciosa salsa para acompañar tu comida. Pero todo tu cuidado no iría muy lejos si los ojos del Señor no estuvieran en tu huerto.

Eso es lo que Israel escuchó. La tierra prometida no sería como Egipto, donde se regaba la tierra para producir "el pan de cada día". En Canaán no había un gran río para empapar el suelo. Dios cuidaba de esa tierra enviando las lluvias de primavera y otoño desde el cielo. Pero Israel tuvo problemas para recordarlo. Cuando el malvado rey Acab creyó que el dios de la fertilidad Baal cuidaba de la tierra, Dios no permitió que lloviera en aquella tierra durante tres años (véase 1 Reyes 16:29-18:2).

Las lluvias todavía vienen del cielo para regar nuestro huerto. Dios se preocupa más por tu jardín que tú. Mejor que eso, él te considera su jardín especial. Sus ojos están sobre ti todos los días. Todos los pueblos de la tierra beben diariamente de las lluvias del cielo, la única fuente de vida, el pan de cada día, la salud corporal y el bienestar espiritual.

Padre, ayúdame a cultivar bien, el jardín de mi corazón.
En el nombre de Jesús, amén.

Deuteronomio 12:1-7

OPCIONES DE ADORACION

"Comerán allí, delante del Señor su Dios, y en compañía de sus familias se alegrarán del fruto de su trabajo con que el Señor su Dios los haya bendecido".
Deuteronomio 12:7

Un periódico tenía una columna sobre las prácticas religiosas favoritas de la gente de la localidad. Los lectores se enteraban de lo que les gustaba leer y dónde preferían adorar. Los cristianos por lo general mencionaban el templo como su lugar de adoración. Pero algunas personas comentaron que su lugar favorito para adorar era: "su casa", "el bosque", "su jardín" o "algún lugar tranquilo".

Los lugares ordinarios de culto a veces no son lo que nos gustaría que fueran. Pueden parecer demasiado ruidosos; incluir a personas que no son como nosotros; o tener un pastor que predica sermones que no nos gustan. Pero la verdadera adoración no tiene que ver con nosotros. Dios le dice a su pueblo en que consiste una adoración aceptable. En Canaán, los lugareños eran adoradores de la naturaleza. Dios dijo: "Sólo el lugar que yo elija será tu lugar de adoración". Israel adoraba a Dios en el tabernáculo, y más tarde en el templo de Jerusalén, donde Dios estaba presente.

Dios está presente hoy dondequiera que la gente se reúna en el nombre de Jesús (Mateo 18:20), en cualquier iglesia. Hay quienes se reúnen en días diferentes. En algunos de esos lugares, la adoración puede que no sea de tu agrado. Pero se trata de Dios, no de nosotros. Todo lo que realmente importa es que Dios esté presente entre su pueblo.

Ayúdame a adorarte verdaderamente. Que mi adoración esté centrada en Cristo, y enfocada solo en ti. En Jesús, amén.

Deuteronomio 13:12-18

INFIDELIDAD

"Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades…: Vamos y sirvamos a dioses ajenos…".
Deuteronomio 13:13

¿Qué piensas de las personas que inducen a los niños a hacer con su cuerpo y su mente lo que les plazca? ¿Qué piensas del compañero de trabajo que incita a tu cónyuge a ser infiel? ¿Cómo responderías si algo así te sucediera? Dios es más celoso de su pueblo que nosotros de nuestros hijos o de nuestro cónyuge. Las personas que tientan a los hijos de Dios a alejarse de Él son dignas de muerte dijo Moisés a Israel.

¿Por qué estas palabras tan duras? El antiguo enemigo tiene sirvientes en todas partes que buscan aniquilar lo bueno y verdadero. Sobre todo, ellos quieren socavar nuestra fidelidad a Dios. Ya de por sí es difícil mantener bajo control nuestros propios deseos pecaminosos. Es aún más difícil entrenarnos para reconocer a las personas malvadas que argumentan: "Dale un descanso a tu fidelidad a Dios. Él lo entenderá. Aprovecha un poco para ser tú mismo".

Sin embargo, nosotros hemos sido diseñados para amar a Dios por encima de todo. Entonces, si alguien te está tentando a alejarte de Dios, o conoces a alguien que, ante la presión, está considerando la idea de ser infiel, destruye al tentador. ¿Cómo? No con la fuerza, sino con la oración. Es el arma más poderosa. Ora por aquellos que te persiguen y desvían a los creyentes, para que sus corazones puedan ser cambiados.

Padre Celestial, ayúdanos a alejarnos de todos los que nos tientan a alejarnos de ti. En el nombre de Jesús, amén.

Deuteronomio 14:22-29

SIN IMPUESTOS, POR FAVOR

"No desampares nunca a los levitas que viven en su población…"
Deuteronomio 14:27

Pocas personas pagan con gusto sus facturas de impuestos. Algunos luchan contra el derecho del gobierno a cobrarlos, con el argumento: "es nuestro dinero, por lo que debemos decidir qué hacer con él".

Moisés tenía un punto de vista diferente. Diezmar no significó que el pueblo daba una décima parte de lo que recibía de la tierra, para que pudieran hacer con el resto lo que quisieran. Al contrario. Los ingresos de Israel pertenecían al Señor, el dueño de la tierra. Todo era un regalo de Dios para ellos. El diezmo anual reconocía este don y la responsabilidad de ayudar a las personas que no podían hacerlo: los no ciudadanos, los huérfanos, las viudas y los levitas. De esta manera, todos podían disfrutar la generosidad del Señor.

Diezmar, o dar dinero a la iglesia para su ministerio, no es un impuesto que deba pagarse para mantener su membresía. En el Antiguo Testamento, los dones para el tabernáculo eran voluntarios (Éxodo 35:20-21; 36:6-7), y lo mismo fue para la iglesia en el Nuevo Testamento (2 Corintios 9:7). Sí, puedes ir a la iglesia gratis, porque el perdón de Dios no se puede comprar. Pero la pregunta es: ¿Cuál es el valor de la gracia de Dios para ti? Si crees que Dios no te ha provisto nada, vive conforme a eso. Pero si sabes que todo lo que tienes viene de su mano, entonces da, de lo que has recibido.

No tengo nada en mi mano, Señor. He recibido mucho de ti; ayúdame a dar alegremente. En el nombre de Jesús, amén.

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

CONOZCA NUESTRO CANAL EN EL YOUTUBE:

ministerioreforma

MINISTERIO REFORMA

Accede a nuestro sitio:

www.ministerioreforma.com

CADA DIA POR CORREO ELECTRÓNICO!

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DIA su devocional.

"Queridos hermanos del Ministerio Reforma y CADA DIA. Muchísimas gracias por su fidelidad al enviar el CADA DIA. **Isaías Salanic, Guatemala.**

"Dios les bendiga.por me enviar Cada Día. Yo también envío a otras personas. Estas lectura son muy importante para mi y algunas personas que leen em mi estado. Muchas gracias." **Miguelina Garo Cuello, desde República Dominicana.**

"Que el Señor les continúe bendiciendo abundantemente. Sus mensajes, dan tanto apoyo y ayuda me han edificado mucho en mi caminar con Cristo. Muchas gracias. Que el Altísimo y eterno Dios les guarde y proteja siempre mis amados Hermanos. En Cristo somos más que vencedores!!!"
Gloria María, Cuba.

Para recibir un mensaje por día en su correo electrónico, escríbanos a: ***cadadia@ministerioreforma.com***
o haga su suscripción directamente en nuestra página:
www.ministerioreforma.com/email

"Buenos días, saludos y bendiciones, gracias por compartir sus mensaje de reflexion." **Victor**

"Amados hermanos: Les confieso que para mi, la lectura diaria del Cada dia es muy necessária; es como comenzar el dia y sentirme completa; realmente lo necesito. Mis mas afectuosos saludos y que Dios los bendiga. **Cirita, Cuba**

Escríbenos contando como ha sido tu experiencia con la lectura del Cada Dia.

Esperamos tu correspondencia para:
Cada Día Español - R. Ambrógio Bisogni, 607
Jd. Santa Cândida - CEP 13087-547 - Campinas - SP - Brasil.
O envíanos un mensaje por e-mail a cadadia@ministerioreforma.com

Dudas y sugerencias:

¡Escribanos hoy mismo!
Si vives en Los Estados Unidos, Puerto Rico, México, el Caribe, América Central o en cualquier país de Sudamérica, escríbenos a nuestra dirección:

Ministerio Reforma
Apartado Postal 130, Código Postal: 13012-970
Campinas, San Pablo - Brasil

Y por supuesto, puedes hacerlo también
a nuestra dirección electrónica:
cadadia@ministerioreforma.com

Deuteronomio 15:7-11

EL CAMINO A SEGUIR

"Nunca dejará de haber necesitados en la tierra…"
Deuteronomio 15:11

A pesar de todos los programas sociales, el tiempo que se emplea y el dinero que se distribuye, la pobreza seguirá existiendo en el mundo. ¿Es eso lo que Dios quiere decir en nuestra lectura de hoy? ¿Es eso lo que Jesús quiso decir en Mateo 26:11: "Pues a los pobres los tendrán siempre entre ustedes"? La lectura de hoy no responde a esa pregunta. Más bien, reflexiona sobre cómo tratamos a las personas que tienen menos o están endeudadas. Nos llama a no manipular las leyes que establecen el perdón de la deuda, y a dar con un corazón abierto. Esto se aplica a los necesitados que están cerca de ti, como a los que están lejos.

En lugar de resolver el problema de la pobreza, Dios instruye a su pueblo a ser generoso con los necesitados. Esto sugiere que los necesitados no son los únicos con un problema. No tener suficiente es devastador. Pero disfrutar de la abundancia con un corazón egoísta, un puño apretado o una actitud despiadada hacia los pobres, pudre el alma.

Echar la culpa a los pobres por su pobreza es equivocado y quejarse del rico es una postura victimista. Cristo no absuelve a ninguno de sus discípulos de la práctica de la generosidad. Y de aquellos a quienes se les ha dado mucho, se espera mucho. No retengas a los demás la generosa entrega de Dios hacia ti. Siempre hay alguien que necesita algo.

Señor, que usemos tus dones. dones de enseñanza, donación liberal, aliento, mostrar misericordia, con generosidad y manos abiertas. En tu nombre oramos, amén.

Deuteronomio 16:18-20

IGUAL A TODOS

"No perviertan la justicia; no hagan ninguna diferencia entre unas personas y otras…"
Deuteronomio 16:19

Todos, dice Moisés, deben practicar la justicia sin importar dónde se encuentren. Pero decirlo no hace que se cumpla. El pueblo de Dios necesitó de ayuda para mantener su integridad. Así que los jueces y ancianos entre las tribus administraban justicia de manera igualitaria. Sin embargo, cualquiera que sea la situación de uno en la vida, la tentación de sobornar a un funcionario o de distorsionar una palabra sabia para beneficio personal siempre está ahí.

Como pueblo de Dios, necesitamos ese liderazgo. Echemos un vistazo a la historia de la iglesia mundial. En los últimos capítulos de Jueces, o en la primera carta de Pablo a los Corintios, encontraremos soborno, tergiversación de la verdad, desigualdad y abuso. Los culpables de estas injusticias fueron a menudo aquellos llamados a hacer justicia: los jueces y ancianos, los obispos, ministros y diáconos. Es que cuando una persona tiene una mayor posibilidad de hacer justicia, también tiene una mayor oportunidad de torcer una causa justa, a veces para beneficio personal o debido a la presión de personas poderosas.

El pueblo de Dios necesita ejercer un liderazgo justo. Sin esto, todos terminarán haciendo lo que es correcto a sus propios ojos. Los líderes de la iglesia también necesitan apoyo en oración para que puedan practicar la justicia con integridad.

Llena a los líderes de tu pueblo con tu Espíritu, Señor, para que sean sabios y justos. En el nombre de Jesús, amén.

Deuteronomio 17:8-13

JUSTICIA SACERDOTAL

"Hagan todo tal y como ellos lo indiquen…"
Deuteronomio 17:11

No todos los tribunales de justicia son iguales. Algunas decisiones son tan difíciles de resolver que reciben una solución final solo en el tribunal más alto de la nación. No es posible apelar más.

Los sacerdotes de Israel, cuya especialidad era enseñar e interpretar la ley de Dios (véase Levítico 10:10-11; Esdras 7:10; Nehemías 8:8), tenían la última palabra sobre la aplicación de la justicia, debido a que estaban interpretando la Palabra de Dios y no la suya propia. Los sacerdotes disertaban en los lugares donde Dios se revelaba. Por lo cual las decisiones eran definitivas y debían ser obedecidas. Estos sacerdotes estaban lejos de ser perfectos. Los hijos de Aarón ofrecieron sacrificios no autorizados (Levítico 10:1-3); Elí era débil, y sus hijos eran corruptos (1 Samuel 2:12-26); los fariseos y saduceos del Nuevo Testamento discutían entre ellos.

Pero ahora tenemos un sacerdote con autoridad dada por Dios: Jesucristo, "que oficia… en el verdadero santuario que fue hecho por el Señor" (Hebreos 8:2). ¿Dónde podemos encontrar la voluntad de Cristo para nuestras vidas? La Escritura es esa autoridad final. Léala con frecuencia, para que la mente de Cristo el Salvador pueda moldear su fe y conducta. Esta es una instrucción divina que no puedes permitirte ignorar.

Padre Celestial, concédenos un sabio entendimiento de la Palabra de nuestro Sumo Sacerdote celestial. En Jesús, amén.

Deuteronomio 17:14-20

EL TIPO CORRECTO DE REY

"Siempre deberá tener [esta ley]… y leerla todos los días de su vida…"
Deuteronomio 17:19

De vez en cuando, un alto funcionario es noticia por abusar del poder. Los altos puestos de liderazgo se prestan para practicar el egoísmo y la corrupción. El corazón humano es pecaminoso. Es por eso por lo que las empresas, el gobierno y la iglesia establecen controles y equilibrios.

Eventualmente, Israel necesitó reyes porque la vida en la tierra prometida se volvió caótica: "En aquella época aún no había rey en Israel, cada cual hacia lo que le daba la gana" (Jueces 21:25). Como pueblo especial de Dios, Israel necesitaba un rey especial, no alguien como el que tenían las naciones vecinas. El deleite del rey de Israel sería la ley del Señor. La meditación diaria, lo haría como un árbol plantado junto a corrientes de agua, cuyas hojas no se marchitan (Salmo 1). Era necesaria una disciplina especial para ser un buen rey en Israel. No fue fácil. Y muchos fracasaron miserablemente.

Sin un buen liderazgo, estamos propensos a gobernar nuestras mentes y cuerpos como mejor nos parezca. La meditación diaria sobre la ley del Señor mantendrá nuestros ojos en el camino de la justicia. Aun así, "todas nuestras buenas obras son como un trapo sucio" (Isaías 64:6). Debido a que no somos mejores para gobernar nuestras vidas que el pueblo de Israel, demos gracias por el Espíritu, que nos guía a vivir por la justicia de Cristo (Romanos 8: 9-17).

Padre Celestial, gobierna por tu Palabra y Tu Espíritu, para que podamos florecer como árboles plantados junto a corrientes de agua viva. En el nombre de Jesús oramos, amén.

Deuteronomio 18:14-22

NO CUALQUIER PROFETA

"El Señor Su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo…"
Deuteronomio 18:15

Hay personas de las que simplemente no podemos prescindir: un médico compasivo, un maestro paciente, un amigo que nos confronta con las dolorosas verdades que necesitamos escuchar. El pueblo de Dios no podía prescindir de un profeta como Moisés. Él era el portavoz de Dios. No hay hechicería o adivinación que pueda revelar la voluntad del Padre; sólo la palabra dada a través de Moisés.

Pero Moisés no iba a vivir para siempre. ¿Podría alguien ocupar su lugar? Dios continuó designando a otros hombres para que hablaran su Palabra: Elías, Isaías, Jeremías y muchos más. Sin embargo, ninguno de ellos era "como Moisés", quien habló "cara a cara" con Dios (Éxodo 33:11). Sólo un Profeta pudo estar más cerca de Dios que Moisés: Jesucristo.

A diferencia de Moisés, Cristo no tuvo que escalar una montaña para entrar en la presencia de Dios. Dado que él mismo es Dios, Cristo vino del cielo para declarar la verdad divina en la tierra. Y después de ascender de nuevo al cielo, nos envió al Espíritu para guiar a los creyentes (Juan 14:25-26; 15:26; 16:7-13). No podemos prescindir del Espíritu Santo. De manera compasiva y paciente, el Espíritu de Espíritu trae convicción a nuestra vida de la dolorosa realidad de nuestro pecado. Por medio de su Espíritu, Dios nos revela la nueva vida en Cristo, y nos prepara para estar en sintonía con la voluntad de Dios.

Espíritu Santo, mora dentro de mi corazón, para que pueda llevar la verdad de Jesucristo. En él te ruego, amén.

Deuteronomio 19:15-21

NADA MÁS QUE LA VERDAD

"Solo valdrá la acusación cuando la presenten dos o tres testigos"..
Deuteronomio 19:15

"¿Prometes decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?". La respuesta es siempre: "Sí". Pero los testigos a menudo mienten en la corte. Las posibles sanciones de una multa o tiempo en la cárcel no impiden por completo el falso testimonio. El dinero, la venganza y quince minutos de fama pueden llevar a la gente a mentir. Sucede en el mundo y en la iglesia.

Moisés le enseña a Israel que cuando se trata del carácter de una persona un testigo no es suficiente. Un testigo mentiroso puede arruinar muchas vidas. El mal debe ser purgado. Y una vez descubierto, un mentiroso debe sufrir las consecuencias previstas para el acusado. El antiguo adversario de Dios, el diablo, es el padre de la mentira; no hay verdad en él (Juan 8:44). Dios nuestro Padre celestial es la verdad; no hay nada falso en él. Los hijos de Dios deben reflejar su verdad y rechazar de forma permanente la mentira.

Si los hijos e hijas del Padre celestial mienten, reflejan al padre de la mentira, cubren la luz con oscuridad y comprometen la armonía en una red de engaño y desacuerdo. Los mentirosos no muestran piedad por la vida. Como hijos del Padre celestial, no solapemos a los falsos testigos. Tratemos de convencerlos de su maldad y, con la ayuda de Dios, ganar así a otros a la verdad.

Padre Celestial, por tu Espíritu Santo, enséñame el camino de la verdad para que no me aparte de él. En Jesús te lo ruego, amén.

Deuteronomio 20:1-9

LA VIDA A LA SOMBRA DEL CONFLICTO

"…No les tengan miedo…ustedes cuentan con el Señor su Dios…"
Deuteronomio 20:1

A pesar del terror que imponen, las guerras no apagan totalmente algunos de los momentos más brillantes de la vida. El romance, el matrimonio y las celebraciones de cumpleaños se celebran durante la guerra, a pesar de los inconvenientes y la escasez de alimentos y combustible.

El pueblo de Dios iba a la guerra cada vez que Él, los llamaba: "Tus amigos son nuestros amigos; tus enemigos son nuestros", habían prometido a Dios cuando respondieron afirmativamente al pacto que Dios hizo con ellos (véase Éxodo 23:31-24:4). Por lo tanto, todos los hombres en edad de luchar dejarían sus hogares, familias y tierras. Había poco que pudiera liberarlos de la guerra. Claro que había algunas excepciones, y es que el pacto de Dios no olvida la compasión hacia las personas que por alguna razón no pueden ir a la guerra.

Para los cristianos no hay excepciones en la lucha contra el antiguo enemigo de Dios. El ataque sin tregua del diablo puede hacer que sea difícil en la vida disfrutar plenamente los dones que Dios nos da. Pero Cristo da fuerza para resistir y disfrutar de las bendiciones de Dios. A la sombra del conflicto piense el momento en que "no habrá más muerte o luto o llanto o dolor" (Apocalipsis 21: 4). Hasta entonces, no dejemos que el enemigo nos robe el gozo de la vida.

Dios de gracia, ayúdanos a ser fieles mientras esperamos la plenitud de tu gloria en esta tierra. En Jesús oramos, amén.

Deuteronomio 21:1-9

CIERRE DE CASOS NO RESUELTOS

"Así quedarán absueltos de la culpa por la sangre de esa persona".
Deuteronomio 21:8

La policía no siempre atrapa a los asesinos. La evidencia puede ser demasiado limitada y la investigación puede terminar sin resolverse. Nuestro sistema de justicia exige la condena de un perpetrador antes de que se pueda cerrar un caso. Por lo tanto, la policía y la familia de la víctima pueden esperar años para que se resuelva, o quizá nunca suceda.

Moisés dice que en tales casos no está en juego solo la víctima o el asesino desconocido, sino también la sangre que clama a Dios, que la dio. La sangre de la vida es un don divino y el asesinato le roba la vida a Dios que la dio. Aunque no se conozca al perpetrador el caso necesita cerrarse. Así que los ancianos de la ciudad más cercana de donde se encontró un cadáver estaban obligados a declarar su inocencia ante Dios y a ofrecer un sacrificio. Una vida por una vida. Ante Dios eran entonces inocentes, la culpa era limpiada y se hacía expiación. Caso cerrado.

Sin embargo, aun si se resuelven estos casos, no hay un cierre completo. La justicia humana no puede expiar la brutal matanza de un ser querido, ni siquiera quitándole la vida al perpetrador. ¿Qué puede expiar tal pérdida? Somos tan preciosos a los ojos de Dios que no puede haber cierre hasta que Dios mismo esté satisfecho. El cierre comienza con la sangre derramada de nuestro inocente Señor Jesucristo. Créalo. Descanse en él. Esté en paz.

Padre Celestial, concede que se haga justicia en la tierra como en el cielo, en el nombre de Cristo, amén.

Deuteronomio 23:1-14

EXCLUSIÓN

"…el campamento de ustedes debe ser un lugar santo…"
Deuteronomio 23:14

En algunos casos, aún hoy en día, las personas con viruela, tuberculosis, o Covid 19 u otras enfermedades transmisibles pueden ser excluidas del contacto diario con otras personas. Por el bien de la salud de la comunidad se les pone en cuarentena. Una vez que se curan o ya no son una amenaza, pueden volver a unirse a su familia, amigos y comunidad.

En el antiguo Israel no a todos se les permitía entrar en la presencia de Dios; solo a aquellos que estaban limpios. Los israelitas que, de acuerdo a la ley, eran considerados impuros, necesitaban limpieza antes de poder unirse a la adoración del pueblo de Dios. Si no fuera por el Día de la expiación, aquellos que estaban impedidos de asistir de por vida sufrirían una carga insoportable. De esta manera, Dios enseñó a la gente a reflejar su santidad. Nada podía manchar la pureza.

Como pecadores, sin embargo, todos estamos manchados y rotos. Así que damos gracias porque Cristo vino a limpiar a su pueblo de su pecado, para abrir el camino, y así todos los que están quebrantados en cuerpo y corazón entren en la asamblea de los fieles. Eso es lo que Felipe le dijo a un eunuco de Etiopía, y fue bautizado (Hechos 8:26-40). La confesión del pecado y la creencia en Cristo rompen la cuarentena que nos mantiene alejados de Dios. Ofrécele tu corazón y tu vida, para que te dé nueva vida en él hoy.

Señor Jesús. Gracias por limpiar mis pecados con tu sangre. Te ruego que vivas en mí para siempre, amén.

Deuteronomio 23:21-23

CUMPLIENDO LOS VOTOS

"Pero si de una manera voluntaria hacen una promesa al señor su Dios, entonces deberán cumplirla"
Deuteronomio 23:23

Digamos que estabas en un aprieto cuando le prometiste a Dios que dejarías de fumar. Y cuando el problema desapareció, tú seguiste fumando. Puedes argumentar: "Fue una promesa hecha bajo presión. Además, nadie estaba allí para escuchar el voto, por lo que realmente no cuenta". Lo que importa no es quién escuchó tu voto, sino que lo hiciste. Nadie te obligó. Además, invocaste a Dios en tu voto.

Los cristianos saben que viven en la presencia de Dios y que Dios escucha lo que dicen. Y la verdad es que nadie escapa de Dios, creyente o no. Todas nuestras palabras cuentan, especialmente nuestros votos. Debido a que un voto es voluntario, es justo que controlemos nuestra lengua y que solo hagamos votos que tengamos la intención de cumplir. Mantener las promesas que haces, siempre y cuando sean honorables, es una buena autodisciplina. Las personas sabias saben que las prisas no son buenas, que el silencio vale oro y que hay que fijarse antes de hablar. No hagamos promesas ociosas.

¿Qué votos ha hecho? ¿Ser fiel a su cónyuge? ¿Ser leal a la enseñanza de su iglesia? ¿Ser un ciudadano respetuoso de la ley? ¿Jugar con sus hijos en casa? ¿Pasar las tardes con los miembros de la familia tres veces a la semana? Una promesa hecha debe ser una promesa cumplida. Seamos sabios y no nos hagamos unos mentirosos.

Señor, ayúdame a ser sabio, en las palabras que hablo y en las promesas que hago. Para ser fiel a ti. En Jesús, amén.

Deuteronomio 26:1-11

LO QUE LA OFRENDA SIGNIFICA

" Mis antepasados fueron un pequeño grupo de arameos errantes, que emigraron a Egipto".
Deuteronomio 26:5

¿Cómo honrarías a alguien que te salvó de tu adicción, te ayudó a cambiar tu vida y luego te colocó en una casa nueva equipada con electrodomésticos de primera clase y un suministro de un año de comida gourmet? ¿Podrías realmente pagarle a una persona así?

Moisés le dice a Israel que no se trata de las tierras fértiles que van a recibir. La gente debe recordar lo que Dios ha hecho para traerlos a esa tierra, comenzando desde Abraham. El punto no es que le damos a Dios lo que se le debe, o le paguemos algún tipo de alquiler, o ayudemos a las personas necesitadas con lo que tenemos. Nosotros confesamos nuestra fe en Dios cuando respondemos con gratitud. En el pasado Israel, llevaba las primicias de sus uvas, trigo o granadas al sacerdote en el lugar de culto. Salían de su granja y gastaban tiempo y energía para viajar a la casa de Dios, donde recitaban: "Mi padre era un arameo errante..." "Mi padre no tenía hogar; mis antepasados no tenían tierra. Yo también estaría sin hogar si no fuera por todo lo que Dios ha hecho para traerme hasta aquí".

Presentar las primicias sin esta confesión resulta inadecuado. Y la confesión sin la ofrenda estaría incompleta. El domingo muchas personas irán a adorar. Proclame delante de Dios: "Yo estaba sin hogar". Será un buen momento para traer una ofrenda y honrar a Aquel que ha dado un giro a su vida.

Gracias Señor, que has dado un giro a mi vida y me has dado un hogar eterno. Por Jesucristo, mi Salvador, amén.

Deuteronomio 27:9-16

LO QUE DIJIMOS ESE DÍA

"Y todo el pueblo dirá: Amén".
Deuteronomio 27:15

Los oficiales de policía, los agentes del servicio secreto y los soldados hacen juramentos de que pondrán sus vidas en juego, si es necesario. Perder la vida en el curso de tal deber es honorable, pero es doloroso para aquellos que se quedan atrás.

En la lectura de hoy, Moisés enseña a Israel a poner su vida en juego. Una vez que estén en la tierra prometida, ellos pronunciarán las bendiciones y maldiciones del pacto (véase Josué 8:30-35): bendiciones para una vida fiel, maldiciones para la deslealtad. Los levitas pronunciarán las maldiciones, y el pueblo dirá: "¡Amén!" Pronunciar estas bendiciones y maldiciones equivale a hacer un voto, una promesa de ser fiel a Dios y disfrutar de sus beneficios, o sufrir el castigo por la deslealtad.

Tenemos que admitir que la maldición sobre el pecado sigue siendo válida para todos. "Todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios" (Romanos 3:23). Pero en su misericordia Dios nos ofrece sus bendiciones de manera gratuita. Los creyentes han puesto sus vidas en las manos de Jesús, quien tomó la maldición en nuestro lugar. Cada vez que se reúnen para adorar los cristianos confiesan que "la paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor" (Romanos 6:23). ¿Le dirás "¡Amén!" a eso?

Gracias, Padre celestial, porque Cristo tomó sobre sí la maldición que merecemos. Por Jesús, nuestro Salvador, amén.

Deuteronomio 31:9-13

VOLVER A ESCUCHAR

"…se leerá esta ley en presencia de todos ellos".
Deuteronomio 31:11

A los niños les encanta escuchar cuentos antes de acostarse aun si son los mismos. Los adultos quizá se aburran, pero los niños lo disfrutan. Una historia antigua, contada una y otra vez, se termina por aprender. Cada siete años, durante la Fiesta de los Tabernáculos, la ley era leída para que todo Israel la escuchara. Era siempre la misma historia. Dios había sacado a la gente de la esclavitud en Egipto y había viajado con ellos a través del desierto. Les habló en el Sinaí y los llevó a la tierra prometida. Nada en la historia cambiaba. Dios seguía siendo bueno y justo.

Es bueno escuchar la vieja historia una y otra vez. Es por eso por lo que el pueblo de Dios lee las Escrituras regularmente en casa y en la iglesia: hombres, mujeres, niños y visitantes que entran. Esto afirma la fe de todos.

Al igual que los niños a la hora de acostarse, debemos escuchar esa historia con frecuencia. No solo por las noches, sino en todo momento. Necesitamos que se nos recuerde la bondad de Dios y nuestras responsabilidades como sus siervos, para estar seguros de que el mundo que Él creó está en orden. Después de todo, hay otras historias por ahí que cuestionan la bondad de Dios, que dicen que no somos sus siervos, sino dueños de nuestro propio mundo. Sin embargo, por la obra del Espíritu Santo en nosotros, sabemos que la antigua historia es la verdad.

Gracias, Padre celestial, por las maravillosas palabras de vida que no me cansaré de escuchar. En Jesús, amén.

Deuteronomio 32:1-6, 44-47

DIGA ADIÓS A LAS PALABRAS OCIOSAS

"Mi enseñanza caerá…como gotas de agua sobre el pasto".
Deuteronomio 32:2

Todos esperamos algo de los niños, padres, maestros, funcionarios del gobierno y muchos otros. Sin embargo, pocos las satisfacen, y eso probablemente significa que nuestras expectativas tal vez son demasiado altas o irrazonables. Pero a veces sucede que tampoco cumplimos con las expectativas que parecen bastante razonables. ¿El resultado? Terminamos decepcionados de nosotros mismos.

Dios es claro acerca de lo que su pueblo puede esperar de él una vez que estén en la tierra prometida. Las palabras que Moisés habla en Deuteronomio 32 son alentadoras: Dios es fiel y no rechazará a su pueblo. Pero también les habla honestamente: cuando Israel se vuelva "pesado y arrogante" (v. 15), descuidado en su servicio a Dios, él permitirá que el enemigo y la pestilencia los consuman: "morirán muchachos y muchachas, ancianos y niños de pecho" (v. 25).

Cuando la religión cristiana se vea presionada por la cultura en que vivimos, anímese. Cuando la iglesia misma nos decepcione, cuando la gente y el liderazgo se vuelvan "pesados y arrogantes", tenga la seguridad de que el Señor hará una visita transformadora. No nos preocupemos mucho por nuestras expectativas. Los designios de Dios son siempre confiables, "como llovizna sobre la hierba, como gotas de agua sobre el pasto". Confía en él hoy, mañana y por el resto de tu vida.

Padre, te agradezco porque al depositar mi fe en ti, sé que me guiarás hacia la mejor forma de servirte. En Jesucristo tu hijo, amén.

Deuteronomio 33:1-5, 26-29

PODER PARA VIVIR

"¿Quién se te puede comparar? El Señor mismo te ha salvado…".
Deuteronomio 33:29

¿Ha escuchado hablar del pensamiento positivo? Es una actitud que ha ayudado a muchas personas porque detona su capacidad para tomar el control de la situación. Una vez que notas los resultados, también te das cuenta de los efectos perjudiciales de pensar de manera negativa. No parece algo complicado, ¿o sí?

Uno pensaría que el pensamiento positivo podría haber sido muy útil para Israel, una nación del tamaño de un chícharo en medio de vastos y poderosos imperios que usaban su propia forma de pensamiento positivo para intimidar a los demás. Por ejemplo, el comandante del gran ejército asirio escribió una vez al rey de Judá: " ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?" (2 Reyes 18:33). Pero entonces un ángel del Señor visitó el campamento asirio y mató a 185,000 soldados (19:35). Todo lo que se necesitó fue que el rey Ezequías de Judá colocara la carta del pensamiento positivo asirio ante el Señor (19:14).

El pueblo de Dios no es nada especial, excepto por su Señor y el poder de su bendición. Eso es lo que se necesita. "Dichoso tú, ¡Israel!", declara Moisés. "¿Quién se te puede comparar? El Señor mismo te ha salvado…" ¿Quieres poder para vivir? Busca la bendición del Dios que envió al Señor Jesucristo. Es positivamente transformador, y te hace lo más sabio que se puede ser.

Señor, gracias por bendecir a tu pueblo. Mientras vivimos en medio de las presiones de los poderes mundanos, ayúdanos a ser sabios. En Cristo, amén.

Deuteronomio 34:1-12

FIN DE UNA ÉPOCA

"Desde entonces no volvió a surgir en Israel otro profeta como Moisés".
Deuteronomio 34:10

Cuando los líderes verdaderamente grandes salen de la escena, la gente a menudo se pregunta qué sucederá a continuación. ¿Quién proporcionará un liderazgo perspicaz para las generaciones futuras? Moisés era un hombre así. Ciertamente no era perfecto. Al igual que otros de su generación, moriría fuera de la tierra prometida por su desobediencia (Números 20:12). Pero no había nadie como él, ni en su propio día ni después.

Durante cuarenta años intercedió entre Dios y su pueblo, llevándoles las instrucciones y suplicando en nombre de esas personas obstinadas que Dios amaba. Moisés era el intermediario y el legislador. El Señor mismo había dicho: "Con [Moisés] hablo cara a cara, en un lenguaje claro" (Números 12:8). Y ahora, aunque Israel entraría en la tierra bajo el liderazgo de Josué, todavía estarían bajo la guía de Moisés: el libro de la ley de Moisés (Josué 1:7-8) acompañaría a Israel en el futuro.

Hoy, sin embargo, sabemos que Aquel que es más grande que Moisés ha venido. No sólo habló cara a cara con Dios; él es el Hijo de Dios, Jesucristo. Él nos da el pan y el agua de la vida, y él es "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Como Moisés, Cristo murió. Pero a diferencia de Moisés, Cristo resucitó y ascendió a su Padre. Y volverá. No busques otro.

Dios en el cielo, ayúdanos a ser pacientes mientras esperamos la venida de Cristo y el comienzo de los nuevos cielos y la tierra. En Jesús, Amén.

Anotaciones

¡Recibe el Cada Día por Correo electrónico!

Ahora tú puedes recibir los mensajes del Cada Día por correo electrónico. ¡No dejes de recibir estos mensajes especiales!
Es más cómodo y al cambiar a este sistema, ayudas a que podamos enviar el Cada Día por correo postal y así alcanzar a personas que no tienen acceso a internet.

Visita nuestro sitio: **www.ministerioreforma.com/email** y solicita el devocional Cada Día por correo electrónico hoy mismo!

¡Empieza bien tu día, leyendo Cada Día!